



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 27 de junio de 2004

1. Pasado mañana, 29 de junio, celebraremos la solemnidad de los apóstoles san Pedro y san Pablo, y durante esa feliz fiesta tendré la alegría de acoger nuevamente en el Vaticano a Su Santidad Bartolomé I, Patriarca ecuménico de Constantinopla. Queremos conmemorar juntos el histórico encuentro entre nuestros venerados predecesores, el Papa Pablo VI y el Patriarca Atenágoras I, los cuales, *hace cuarenta años*, se intercambiaron en Jerusalén un inolvidable abrazo de fraternidad y paz. Ocurrió durante la peregrinación que el siervo de Dios Pablo VI realizó en enero de 1964, mientras se estaba celebrando el concilio ecuménico Vaticano II.

2. Precisamente en noviembre de ese mismo año, los padres conciliares aprobaron el decreto Unitatis redintegratio, en el cual se afirma solemnemente que la promoción de la unidad entre todos los cristianos es una de las finalidades principales del concilio Vaticano II, y que a ella deben tender los esfuerzos de las instituciones y las comunidades eclesiales (cf. nn. 1 y 18).

En este período, a pesar de las dificultades que aún persisten, el ecumenismo ha dado notables pasos y en el pueblo de Dios se ha desarrollado la sensibilidad ecuménica. La Semana de oración por la unidad de los cristianos ha entrado a formar parte del itinerario litúrgico-pastoral normal de las diócesis y de las parroquias. Son numerosas las asociaciones y las comunidades eclesiales que dedican una atención constante al conocimiento recíproco y a la amistad entre cristianos de diversas confesiones, por lo cual se encuentran cada vez más unidos en obras de solidaridad, de justicia y de paz.

3. Mientras nos preparamos para acoger al Patriarca ecuménico, invito a todos a rezar por la unidad plena de los cristianos, invocando la intercesión de la Virgen María. Que la santísima Madre de Dios, a quien los cristianos de Oriente son tan devotos, obtenga en particular que el

recuerdo del abrazo entre Pablo VI y Atenágoras I favorezca un renovado compromiso de comunión entre católicos y ortodoxos.

* * *

Después del Ángelus

Saludo a los muchachos israelíes y palestinos que, con sus familiares, se hospedan en Nápoles. Juntos quieren decir al mundo que desean la paz y la reconciliación para Tierra Santa. Lo dicen con gran fuerza, porque *en sus familias*, tanto palestinas como israelíes, *ha habido víctimas del actual conflicto*. Es deber de todos no defraudar a estos muchachos y ayudarles a crecer en la confianza en Dios y en los demás.

Se celebró ayer la Jornada mundial contra la tortura. Ojalá que el compromiso común de las instituciones y de los ciudadanos contribuya a erradicar completamente esta intolerable violación de los derechos humanos, radicalmente contraria a la dignidad del hombre.